

Génesis de cronista: Patricia Nieto, recorrido de memoria¹

Sandra Argenis Franco Ceferino

Servicio de Educación Pública de Medellín | Universidad de La Plata

Recibido: 26/10/2023

Aprobado: 09/11/2023

Resumen

La escritora colombiana Patricia Nieto, periodista y cronista comprometida con la memoria de su país, forja una sólida reflexión a favor de la identidad apoyada en la crónica como texto versátil, capaz de hilar el pasado con el presente y de albergar opiniones y puntos de vista de quien escribe. Con este artículo pretendo una aproximación a los comienzos creativos de una cronista que conjuga el talento innato, necesario para indagar la realidad, con la base formativa cimentada en la experiencia inherente a su desempeño como periodista. Se destaca al titular sus textos, punto de partida para atraer la atención del lector y se afinsa al recuerdo como insumo para rescatar el ayer y pensar sus huellas en el presente.

Palabras clave: crónica; memoria; identidad; titular; recuerdo.

Genesis of chronicler: Patricia Nieto, journey of memory

Abstract

Colombian writer Patricia Nieto, journalist and chronicler committed to the memory of her country, forges a solid reflection in favor of the identity supported by the chronicle as a versatile text capable of weaving the past with the present and housing opinions and points of view of who writes. With this article, I intend to address the creative beginnings of a chronicler who combines the innate talent, necessary to investigate reality, with the formative base founded on the experience inherent to her performance as a journalist. In her headlines, her texts stand out as a starting point to draw the reader's attention to memory as an input to rescue its past and think about its traces in the present.

Keywords: chronicle; memory; identity; headline; memory.

Buscar un tema de investigación para la construcción de mi tesis doctoral en letras ha implicado sondear la inmensidad literaria que baña nuestras naciones. Consideré pertinente anclar mis estudios sobre dos categorías para apuntar a mi objetivo general, relacionado con la valoración de la literatura como vehículo de identidad y memoria. La primera de ellas: Colombia, el país del cual soy oriunda y tan necesitado de resarcirse, mediante procesos de construcción o reconstrucción de identidad deformados por los efectos de la violencia y por el terror infundido por los actores armados, que pretenden sembrar su poder sobre los ríos de sangre que se riegan por todo el territorio. Quise formular una tesis que me permitiera ahondar en mi propia condición de colombiana a fin de reflexionar, teorizar y difundir una obra o producción literaria reciente y de calidad insos-

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia que estoy desarrollando en la Universidad Nacional de La Plata, en la carrera de Doctorado en Letras, en el marco del convenio CEDALC para doctorandos de Colombia.

pechada. La otra categoría que quería que atravesara mi investigación es la voz femenina: la escritura y perspectiva de una mujer comprometida con la memoria, la identidad y los procesos de restauración de derechos.

Por esta ruta empezaron a aparecer nombres de potentes escritoras escalando la cumbre del reconocimiento nacional e internacional, entre los nubarrones del machismo imperante en la élite hegemónica de un país muy arraigado a las tradicionales firmas editoriales y abolengos letrados. La lectura intensa e intensiva me condujo a Patricia Nieto, periodista y cronista antioqueña, quien forja su estatus de escritora a pie, entre la población vulnerable, aquella que es ajena a la farándula, sin incidencia política, pero protagonista de historias acalladas con balas, desplazamientos forzosos, secuestros, extorsiones. Historias minimizadas por el Estado con el argumento de salvaguardar la calma y evitar una estampida de pánico. Historias precisas y dignas de ser enaltecidas a través de la crónica literaria. Busqué, entonces, identificar una línea de tiempo capaz de visualizar el origen y el proceso escritural de la cronista.

Propongo a través de estas líneas un acercamiento a esta notable escritora, con el foco puesto en su fase inicial, pues resultan reveladoras sus primeras puntadas, tan finas como la meritoria obra que continúa perfeccionando con su pluma, hurgando la cotidianidad, muchas veces desapercibida por el convulsionado mundo de la información.

Patricia Nieto: La periodista que se hace cronista

Gloria Patricia Nieto nació en Sonsón (Antioquia) el 8 de setiembre de 1968. Se graduó como comunicadora social en la Universidad de Antioquia (1990) y se especializó en literatura latinoamericana en la Universidad de Medellín (1992), formación que le permite hallar en las herramientas literarias la clave de escritura para trasegar entre la realidad, la memoria y el dolor condensados en una noticia o reportaje.² Cursó una maestría en ciencias políticas y construyó una tesis meritoria dedicada al tema del desplazamiento armado en Colombia (1998). Obtiene el título de Doctorado en Comunicación (2014) en la Universidad Nacional de la Plata (Argentina) con la tesis *Relatos autobiográficos del conflicto armado en Colombia. El caso reciente de la ciudad de Medellín*.



Fig. 1. Patricia Nieto

La trayectoria académica de Nieto se fortalece por su desempeño como profesora de comunicación social y periodismo de la Universidad de Antioquia. Ha procurado que sus estudiantes descubran el potencial del reportaje y la crónica como géneros propicios para palpar las historias de los «otros». Cultiva la escucha

² Con la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano cursa Técnicas del Reportaje (1996) como incentivo para indagar sobre los modos de ser periodista y asiste a un curso dedicado a La crónica, un género Latinoamericano (2001). Además, ingresa al Instituto de Estudios Políticos y logra acercarse al problema incesante de una violencia que desperdiga víctimas sin compasión.

con la convicción de la verdad y del respeto, infalibles principios para comprender los dramas del sufrimiento sin añadiduras.

Desde 1996 afina el rol investigativo,³ confiada en la fuerza de la palabra y en la responsabilidad de la comunicación en los procesos informativos y publica *El sudor de tu frente* (1998), obra que devela los rostros y los roles de distintos trabajadores que constituyen un colectivo estigmatizado de homogéneo y servil.

La creciente y cada vez más reconocida producción textual de Nieto se remonta a sus inicios en el periódico *El Mundo* (1990-1993), en el que se desempeñó a cargo de la redacción y edición de los textos a publicar, y en *La Hoja de Medellín* (1993-1996), cuya participación le ofreció un panorama sobre el que descubre la urgencia de escribir y confirma que la crónica, como género que se extralimita,⁴ resulta una herramienta eficaz, pues ante realidades desbordantes, queda el espesor de la palabra capaz de abrir dimensiones de significación que trascienden el umbral de la información y se convierte en contenedor de la memoria, de la verdad y en aliento para sanar las heridas de las víctimas, invisibilizadas por el estallido de los golpes incesantes de desplazamientos forzados, discriminaciones violentas, desarraigos y la impotencia silente cuando los pueblos se diezman a manos de un conflicto equívoco, alimentado por la ambición de distintos grupos armados y ante la impavidez del Estado colombiano.

Por el vínculo con la Alcaldía de Medellín crece su compromiso social tras liderar un colectivo enfocado en la localización, atención y escucha de las víctimas del conflicto armado en Antioquia, a través de talleres interdisciplinarios que le permitieron tejer antologías de una memoria herida, concretamente en las siguientes obras: *Jamás olvidaré tu nombre* (2006), *El cielo no me abandona* (2007), *Me gustaba mucho tu sonrisa* (2007), *Donde pisé aún crece la hierba* (2010), *Relatos de una cierta mirada. El acontecimiento, la fotografía y el sentido* (2011) y *Medellín en primavera: la transformación de la ciudad en nueve reportajes* (2011).

La capacidad de observación de Nieto y su celo por una escritura fidedigna, resultante de procesos investigativos documentados con tino, la han comprometido con su objeto de estudio: las víctimas de diversas violencias estatales y paramilitares; por esta línea, el Fondo Editorial Universidad de Antioquia le publica *Llanto en el paraíso. Crónicas de la guerra en Colombia* (2008) y la editorial Fundación Social Friedrich Ebert Stiftung la obra *Tácticas y estrategias para contar: historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia* (2010).

Su halo cronista se irradia y se engrosan sus líneas de memoria, a tal punto que, para el año 2012, publica *Los escogidos*, obra que presenta un conjunto de crónicas centradas en el fenómeno de los NN (muertos no identificados), por lo general, rescatados del río Magdalena a la altura de Puerto Berrío (Antioquia) y que refleja el fenómeno de los desaparecidos, condición multiplicada por el conflicto armado colombiano. Sílabo Editores impulsa este trabajo que se posiciona con éxito y en 2015 el compromiso de edición lo lidera la editorial Universidad de Antioquia. En 2018 se incluye en la colección Ficciones Reales, de Marea Editorial (Argentina), y para 2020, La Caja Books, con ayuda del Gobierno de España, edita de nuevo la obra, cuya notable recepción internacional se debe a la agudeza, sensibilidad y acierto con los que se asume la particularidad de ciertas historias, capaces de soportar los sentimientos y experiencias de una comunidad abrigada por el dolor y la impotencia que envuelven a las víctimas y a los testigos del conflicto armado colombiano. En la actualidad, suma siete ediciones, una de ellas en polaco.

Estudiar la producción escritural de Nieto exige ordenar el acceso a su obra, por lo que estructuro tres momentos centrales: el primero (sintetizado en este escrito) lo dedico a la búsqueda de sus primeros textos publicados, identificando su crecimiento como cronista en la revista *La Hoja de Medellín*. Estas crónicas descubren la óptica sensible de su pluma al acercarse a la gente que transita sin notoriedad; oír y transmitir sus voces son incentivo para hilar historias capaces de atravesar el papel y las mentes de múltiples lectores. El segundo momento corresponde al análisis de su obra culmen: *Los escogidos* (2012), con la intención de validar el compromiso vital de hacer memoria y de extender su abanico literario sobre algunas realidades de violencia que consumen al pueblo colombiano. Finalmente, me ocupo de la experticia de una cronista que se gana la confianza de cientos de víctimas, convencida del valor y el efecto de la escucha, que publica varias obras provenientes de la conjugación de voces de los colectivos dedicados a la reivindicación de comunidades vulneradas mediante un proceso que implica el rescate de recuerdos, la narración oral de testimonios y la construcción de la crónica como confrontación con el pasado, el dolor y la esperanza.

³ Entre 1997 y 1998 asume el cargo de investigadora en la Escuela Nacional Sindical.

⁴ Específicamente la crónica es un subgénero que se extralimita en el sentido de su amplitud híbrida, capaz de soportar variados pisos narrativos sobre los cuales se pasean diversas dimensiones de lo real con el fino tinte de la ficción. Ampliar en Koller, S. (2018). Otros relatos del mundo. Los nuevos cronistas latinoamericanos. *Mutatis mutandis. Revista Latinoamericana de Traducción*, 11(2), 458-466. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499273787009>

Primeras publicaciones de Patricia Nieto en *La Hoja de Medellín*

Vale la pena identificar la intención y proyección de la revista *La Hoja de Medellín*, a cuyo equipo se une Nieto al inicio de su carrera como periodista, para comprender el contexto en el que se gesta su crónica.

La Hoja de Medellín nace en agosto de 1992 siendo propiedad de Vía Comunicaciones, circula durante quince años y cierra su emisión publicando la antología *Ciudad Vivida*, que recoge lo mejor de sus entregas mensuales a través del Fondo Editorial Universidad EAFIT, ratificando la intención recta de sus fundadores, como lo afirma Ximena Forero Arango (2016) en su artículo «*La Hoja de Medellín* y su influencia en el periodismo local y el ejercicio de la ciudadanía»:

Desde su primer editorial se autodefinió como una opción periodística, que proponía nuevos temas y nuevas visiones de la ciudad a partir de una agenda propia sobre Medellín desde la historia, la cultura, las tradiciones, los personajes, la economía, las obras públicas, pero, sobre todo, desde la gente común, con secciones como: «El futuro lo construyen las personas» (p. 39).

Héctor Rincón (director) y Ana María Cano (editora) emprenden un proyecto periodístico con conciencia ciudadana y sentido de pertenencia a Medellín, con el objetivo de superar la estigmatización que sufre la región por cuenta de los imaginarios del narcotráfico. Medellín es rica en dinámicas sociales, potente en la calidad de sus habitantes, pero se invisibiliza por la rimbombancia del dinero fácil y la cultura mafiosa de unos pocos adjudicada a todos. Explica Forero Arango (2016):

La Hoja quiso recuperar la visión tradicional de Medellín como ejemplo de progreso, que se había perdido tras la época en que Pablo Escobar convirtió a la ciudad en el apellido de su cartel de narcotráfico. Esa coyuntura histórica influyó para que uno de los objetivos de la revista *La Hoja* fuera recuperar la identidad de la ciudad y sus habitantes, más allá de las noticias de violencia que se tomaron a todos los medios de comunicación a principios de los años noventa (p. 44).

Con este ímpetu, *La Hoja* se circunscribe a la franja de lo local, adueñada de un discurso que expone la preocupación por una ciudad urgida por expresarse y verse reflejada en los medios de comunicación, no por las ventanas del crimen, sino por las voces e imágenes de quienes sueñan, encarnan y promueven una ciudadanía auténtica y enaltecida por la pujanza atribuida desde antaño a la región antioqueña. Desde el poder que se les confiere a las letras, los editores de la revista promueven la construcción de una comunidad de lectores y de ciudadanos comprometidos con el progreso y el bienestar de la ciudad, como estrategia para contrarrestar el estigma de la violencia. La audiencia ideada por la revista corresponde a «profesionales o empresarios inteligentes, que cuestionan la realidad y están dedicados a generar cambios en su entorno a partir de su vida diaria» (Forero Arango, 2016, p. 50).

Máxime, se desbordan las expectativas, pues abundan lectores, sin distinción de clase social, que sienten la ciudad como propia y, por tanto, buscan ideas e incentivos para robustecer la esperanza que los faculte para construir la ciudad que anhelan. Continúa Forero Arango:

Héctor Rincón y Ana María Cano se dieron cuenta, a través de una encuesta, de que los lectores de *La Hoja* eran hombres y mujeres que participaban e influían en la ciudad, muchos de ellos dirigentes políticos o empresariales, pero otros anónimos. Eso sí, con una característica común: la de excelentes lectores y escritores (2016, p. 50).

A este ambiente periodístico se suma Nieto. Su perspectiva, que apunta a la construcción de la ciudad con la fuerza de la palabra, comienza a agudizarse. Su despliegue en el equipo de redacción permitió afinar su narrativa y explorar la crónica como posibilidad de trazar realidades (aún vigentes) con tinte literario.

La Hoja de Medellín representó la mejor escuela para el proyecto creador de Nieto.⁵ Pudo escribir con libertad y en nombre propio; además, visualizarse como escritora genuina y gracias a su apuesta firme por la verdad logró capturar voces acalladas, percibir matices, develar omisiones, interpretar los quiebres en las líneas

⁵ Según Julio Ramos, algunos cronistas nacen del periodismo, tal es el caso de Rubén Darío, quien a finales de la década de 1880 en la sala de redacción del periódico *La Nación* de Buenos Aires encuentra su primer laboratorio de escritura y su primer vínculo con un público lector más amplio (2021, p. 168).

de tiempo y hasta lo inverosímil. Se hace cronista a través de la escucha, el discernimiento y la construcción literaria de los acontecimientos cotidianos opacados por la impronta del narcotráfico, que crecía veloz como la ciudad que laceraba.

Vale preguntarse: ¿a qué lector impacta Nieto en su primera etapa como cronista? La respuesta coincide con la visión del receptor ideal que se traza *La Hoja* como proyecto de la prensa no convencional, interesado en el acontecer local, anhela un lector crítico, con injerencia ciudadana, amante de lo propio y de lo otro que le permite dimensionar su propia realidad, iluminada por las letras que informan y forman criterio. No se trata de un ideal populista ni descabellado, es una propuesta seria que fomenta el hábito lector, a tal punto, que logra solventarse financieramente, agrupar un significativo número de suscriptores y lanzar un semanario titulado *La Hoja Metro*⁶ en marzo de 1996.

Las crónicas de Nieto expuestas en *La Hoja* resultan de un proceso investigativo riguroso que va más allá del sentido técnico. Su objeto de investigación, generalmente, ocupa el campo de lo intangible al documentar realidades locales que implican reconocer lo vital y lo trivial, y esta distinción requiere abordar testimonios y acoger a los testigos como fragmentos de memoria, veracidad o pista que posibilite anclar cada relato a una línea de tiempo y a un contexto que aporte credibilidad.

Quiero señalar la génesis de la crónica de Nieto resaltando dos tópicos que caracterizan su producción escrita. Uno de ellos corresponde a los titulares y respectivos copetes, que superan la exigencia impuesta por la estructura periodística y se bañan del ingenio literario como garantes de la atracción de lectores. El otro es el recuerdo como fuente y recurso óptimo de acceso al pasado e hilo contextual de la crónica, vínculo primordial con la memoria que a posteridad hará parte del compromiso escritural de Nieto.

La virtud del titular: síntesis y vínculo con el lector⁷

La apreciación de titulares y copetes identifica el estilo conciso que Nieto imprime al nombrar cada objeto o temática en sus crónicas. A partir de un sintagma nominal simple, se focaliza la problemática o el personaje abordado, por lo general, cotidiano. Esto provoca una detención sobre lo desapercibido. En el artículo «El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época», Andrés Puerta asegura: «La crónica y el periodismo, en general, sirven para dejar testimonio de la época en la que se escriben. La escritura permite que esa huella se conserve, que no sea una sustancia etérea que puede evaporarse» (2011, p. 55), y en observancia a esta premisa, un barrio, un pueblo, un salón, anclados a significaciones populares cobran, a la altura de la narración, la riqueza del detalle que los hará sobresalir y ratificar el poder que la crónica les confiere. A continuación, presento dos titulares con sus copetes correspondientes a crónicas de la autora publicadas en *La Hoja*.

«El oro es triste»⁸

«Las desdichas de Tarazá, un pueblo que creyó que todo lo que brillaba era oro. Perdió sus tierras y su rumbo y se quedó con todos los problemas del mundo.»

Nieto propone titulares breves que caben en el imaginario de un amplio número de lectores, acompañados de copetes explicativos e inquietantes, en los que reside la carga literaria y la apreciación de la cronista. «El oro es triste» es una afirmación llamativa porque, a los ojos de la humanidad, y en especial de los latinoamericanos, el oro representa poder y solución financiera. Se construye mediante un oxímoron que moviliza la idea proliferada de riqueza igual felicidad y cuestiona los crueles procedimientos de la explotación minera, insinuados en el copete cuando alude a las desdichas del pueblo, sus pérdidas y problemas. Los contrastes que se intuyen a partir del paratexto exponen las razones de la tristeza que desvanece el brillo nacido del oro.

⁶ Según se publica en la edición n.º 52, a razón de celebrar su primer año de emisión: su interés es «hacer un periodismo que instruya, que se pueda leer, del que queden conocimientos» (1996, p. 9).

⁷ El formato periodístico impera en estas crónicas fundantes de Nieto, por eso cada titular está acompañado por su respectivo copete, con el fin de condensar la temática central de la crónica y atraer la atención del lector. Me sirvo de él para dimensionar la temática trabajada por la autora y apoyar el análisis que se propone sobre esta etapa inicial de la cronista.

⁸ Nieto, P. (1994a). El oro es triste. *La Hoja de Medellín*, (19), 26-28.

«La Remington»⁹

«Hace 80 años, cuando se fundó, a las mujeres se les abrió la vida. Y a la ciudad una escuela que es como una marca, que es como una vida.»

El titular «La Remington»¹⁰ refiere a una reconocida escuela técnica que nace y se consolida en la ciudad de Medellín. A lo largo del copete, se marca una línea de tiempo a favor de la población femenina que, accediendo a la educación, aprovecha la apertura profesional y se dignifica de la mano de la Escuela Remington. Resalta Nieto (1995a): «Sueñan con ser ejecutivas las chicas de vestidos a la media pierna y tenis pisa-huevo que hablan inglés y manejan máquinas electrónicas mirando al frente con los ojos como perdidos» (p. 12). Metas que concuerdan con la promesa reiterada de sus maestros fundadores, replica: «La taquigrafía hará independiente a la mujer antioqueña» (Nieto, 1995a, p. 13).

El formato periodístico fijado para atraer lectores exige ingenio al momento de redactar los titulares y copetes. Nieto aprovecha la funcionalidad de estos en sus crónicas, aunada a la virtud que ostenta el eslogan en la publicidad, puesto que, al lucir claros y sugestivos, logra que su carga semántica incida en la apreciación del lector, que decidirá comprometerse con la lectura a cabalidad. Más allá de esta intención superficial, el acierto del titular es la puerta de acceso a la memoria que yace tras las líneas de lo escrito. Nieto abre panorámicas a las expectativas de los lectores y brinda indicios, datos contextuales, información condensada que seguidamente cada crónica despliega, con el afán de acercarnos a distintas aristas de la identidad antioqueña.¹¹

Crónica y memoria: el tópico del recuerdo en crónicas de Patricia Nieto

Se reconocen varias estrategias eficaces para ensamblar la narración e impregnar de nostalgia aquellas crónicas alimentadas, en mayor medida, por la oralidad. En el caso de Nieto cito el recuerdo, reiterado recurso, fuente de información y canal de algunas voces de los personajes que enriquecen el presente de la enunciación con la evocación. La mirada hacia atrás es una manera de acercarse a la sensibilidad del otro, generar empatía y conciencia social, porque permite entender cómo el pasado no se borra, no se puede ignorar, hace parte de lo que somos, y ese ejercicio de recapitulación funge como reflexión a favor de la identidad.

En clave del periodismo investigativo, los conceptos de memoria y recuerdo expuestos en *Pistas para narrar la memoria: periodismo que reconstruye las verdades*, de Cardona et al. (2016), se consideran fuente obligada y oasis de respuestas provenientes de las huellas que, desde el ayer, ayudan a esclarecer el sentido del presente o dar luces para la construcción de un futuro más libre, sano y capaz de ofrecer equilibrio social y personal. Siguiendo esta línea, Nieto no escatima sus esfuerzos: observa, viaja, conversa, interroga, escucha y escribe con diligencia y sin afán, es decir, con la impronta del cronista, altamente sensible a su entorno y rumiante de recuerdos.

Considero que la autora coincide con el compromiso notarial de verificar la verdad y rescatar la memoria como primer paso para la reconciliación con el pasado, el reconocimiento de los ancestros y la obligada labor de aliviar las heridas de la violencia sufridas a granel por la población colombiana:

Que sea el momento de que los lugares comunes a los que tanto tememos los periodistas a la hora de titular o de narrar sirvan para poder hacer memoria, para ir a esos lugares comunes de la violencia en Colombia y desde la reconstrucción de la historia hacer la labor de notarios y verificar (Ramírez, 2016, p. 18).

⁹ Nieto, P. (1995a). La Remington. *La Hoja de Medellín*, (31), 12-15.

¹⁰ En el cuerpo de la crónica se aclara que el nombre Remington es elegido por el señor Vásquez simplemente por ser esta la marca de las primeras máquinas de escribir con las cuales asume la misión educativa que inspira su iniciativa de negocio: «Gustavo Vásquez colgó el letrero de la Escuela Remington, llamada así porque las diez máquinas que le compró a la Sociedad de Mejoras Públicas por 385 pesos oro llevaba esa marca» (Nieto, 1995a, p. 12). Es probable que la reiteración de una marca respetada y asociada a la calidad despierte confianza en la clientela interesada en novedosos aprendizajes para la época, como lo fueron la taquigrafía, mecanografía, mantenimiento de la máquina de escribir, entre otros oficios que tomaban auge en las ciudades.

¹¹ Nieto maneja con acierto titulares y copetes, el estudio de estos conviene para valorar su estilo y sello escritural. Pero me interesa más profundizar en el tópico del recuerdo por el peso de su significación en relación con un punto clave de su obra: la memoria.



Fig. 2. *La Hoja de Medellín*

El rol del cronista equiparado al del notario es llamativo, en tanto este último es una autoridad civil que da fe de las condiciones legales de los grupos humanos con métodos exhaustivos, asertivos y respetados por la sociedad. Se encuentra en Nieto la potestad del notario, que se cerciora meticulosamente de la realidad que percibe y se hace eco de la angustia, el dolor y la impotencia de algunos personajes de la sociedad civil, acallados por la indiferencia de los más poderosos.

Es importante comprender la relevancia y el uso del recuerdo en la misión de construcción de memoria, como lo plantea Todorov (2010) en su texto *La memoria amenazada*: «La recuperación del pasado es indispensable; lo cual no significa que el pasado deba regir el presente, sino que, al contrario, este hará del pasado el uso que prefiera» (p. 8). Por esto la cronista escucha, recopila recuerdos y reconoce que

la operación es doble: por una parte, como en un trabajo de psicoanálisis o un duelo, neutralizo el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo; pero, por otra parte —y es entonces cuando nuestra conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública—, abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección (Todorov, 2010, p. 11).

Y con el manto del respeto, Nieto aborda, desde la perspectiva de Todorov (2010), *el uso ejemplar*¹² del pasado, al que se accede por vía del recuerdo, acuñado por la noción de reconstrucción de Halbwachs (1995) en el capítulo «Memoria colectiva y memoria histórica»:

El recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada (p. 210).

¹² Todorov diferencia dos usos susceptibles con los que se puede abordar el pasado: «El uso literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado» (2010, p. 12). Uso, por demás hiriente, que estanca toda posibilidad de reflexión. Mientras que «el uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro» (2010, p. 12). En este sentido, la cronista aprovecha los recuerdos de cada testigo para arraigar a su narrativa fragmentos de verdad a favor de la reivindicación. Para ampliar lo referido a estos usos ver *La memoria amenazada* (2010).

La cronista recolecta recuerdos que, por más disímiles que surjan, se prestan para hilar narraciones susceptibles de engrosar la memoria histórica, filigrana que exige escuchar, depurar y anclar los recuerdos como piezas fragmentadas al contexto de una narración vigente. Según Halbwachs (1995): «La memoria se enriquece así con esas aportaciones extrañas que, cuando se enraízan y encuentran su lugar, no se distinguen ya de los otros recuerdos» (p. 211). Es la cronista la encargada de enaltecerlos al plano de lo colectivo, de lo público y generar una mirada reflexiva de impacto al presente.

Propongo el análisis de tres crónicas de Nieto que permiten identificar en el detalle del recuerdo una fuente de gran valía, pues son ventanas de acceso a ese ayer que repercute hoy.

Medellín era una fiesta: recuerdo y parranda en «Con la manta en el hombro» (1993)

La crónica «Con la manta en el hombro» describe los escenarios festivos y de rumba en Medellín en la década de los setenta, la mirada retrospectiva abarca el recorrido físico y simbólico del impacto que estos lugares imponen en la ciudad, y lo que representan para la memoria de quienes participaron en esos eventos. Se devela el protagonismo de la parranda y la vida nocturna entregada al disfrute social, rodeada de licor y música. Son reiteradas las citas correspondientes a las voces de algunos personajes que evocan sus recuerdos, convertidos en el eslabón necesario para reconstruir la memoria colectiva de una ciudad a partir de referentes, prácticas y símbolos que intervienen el imaginario de identidad.

Nieto retoma algunos testimonios cimentados en el recuerdo como vía de acceso para comprender procesos que ya no son tangibles: «Hace solo veinte años —recuerda José Roberto Jaramillo— traer a los más cotizados desde cualquier país del mundo era muy sencillo. Yo mismo los buscaba por teléfono y viajaba hasta donde fuera necesario para cerrar el negocio» (Nieto, 1993, p. 13). En este caso, el recuerdo de un procedimiento empírico de negociación con los artistas invitados a los escenarios festivos de Medellín es el dato preciso que le permite a la autora, a través de la experiencia del testigo, explicar y describir ese ayer parrandero, cuya documentación fidedigna es escasa o inexistente.

Un recuerdo denota imprecisión, puede modificarse en el presente del relato por la distancia espacio-temporal o por el mismo modo como opera la memoria. No obstante, la conexión con los hechos coyunturales es innegable, confirma que la veracidad lo habita y, cuando perdura y coincide con otros, es insumo para la construcción de narrativas de memoria: «Según los difusos recuerdos de quienes pullaron la riña desde las barras —de eso hace ya 32 años— un insulto provocó la ira y el consecuente reto» (Nieto, 1993, p. 12). Nieto descubre, tras el velo del recuerdo, la causa de una antigua riña y sus consecuencias, y recrea la anécdota del duelo con la que se abre la crónica en mención. Esto nos lleva al borde imperceptible entre la realidad y la ficción, en tanto, la distancia entre el presente de la enunciación y el hecho recordado se ajustan a la huella que perdura, con incidencia alta de la imaginación. En el artículo: «La memoria como capacidad narrativa en los procesos de reconstrucción histórica», Maldonado et al. (2021) afirman:

La memoria es reflexión y por ende está supeditada a la capacidad narrativa del sujeto que recuerda. Cada recuerdo es una creación y por eso pende entre dos mundos: uno, el de la verdad objetual, fáctica de los hechos; el otro, hunde sus raíces en el fértil campo de la reminiscencia y la ficción (p. 278).

El interés por la construcción de un hilo narrativo histórico admite el recuerdo como nexo que corrobora las distintas voces de los relatos y lo afirma como recurso literario, con la potestad de matizar y recrear una vivencia cotidiana, en este caso, asociada a la vida citadina medellinense con respecto a la proliferación del ambiente de parranda.

«Que se recuerde pagaron 40 pesos por el derecho a ver Los Panchos¹³ y 200 pesos para bailar al ritmo de La Sonora»¹⁴ (Nieto, 1993, p. 13). Al son de la parranda se activan los recuerdos, la expresión impersonal que especifica los costos por el derecho de participación equivale, en una situación pragmática, a la chispa conversacional que enriquece algún recuerdo, sumado a otros que brotan de la memoria individual en un espontáneo proceso de reconstrucción del hecho histórico. Obsérvese también que el uso del modo subjuntivo sugiere una advertencia: *que se recuerde* implica omisión de datos o hechos y enfatiza un esfuerzo de la memoria por sacar a la luz información necesaria para afinar la narrativa. Se puede pensar que el sabor del recuerdo detona en el lector la añoranza, despierta el interés por el ayer ignorado o refugiado en el olvido y activa la curiosidad innata por aunar sus fragmentos, portadores de respuestas o claves para comprender y apreciar las tradiciones parranderas en el presente.

El recuerdo, alimento de Abriaquí en «Pueblo nadie» (1994)

La crónica «Pueblo nadie» esboza los detalles de Abriaquí, el municipio más pequeño de Antioquia, cuya población se diezma por el auge citadino. Las nuevas generaciones huyen de sus precarias calles y prominentes montañas dejando que la ganadería desplace la agricultura y que la industria acabe con sus bosques. Se ilustra también un pensamiento ancestral, contaminado de prejuicios y enriquecido por mitos e historias fabulosas. La autora luce su método descriptivo soportado por una línea de tiempo que ilustra con palabras el conglomerado mundo del pequeño pueblo, y se apoya en información documentada como fechas, nombres de lugares y apellidos de familias que le permiten desde el presente de la narración ir al pasado, al origen del pueblo y exponer a sus personajes ancestrales perpetuados a través del recuerdo.

En Abriaquí, el recuerdo es práctica cotidiana y colectiva de supervivencia: «Las vecinas empujan la puerta principal o aparecen por el solar y al lado de los fogones de carbón calientan los recuerdos y se adoban los chismes mañaneros» (Nieto, 1994b, p. 17). Calentar los recuerdos es resistir al olvido, aferrados al relato una y otra vez. En esta potente imagen, nacida de la práctica precaria de recordar, se ampara Nieto para cimentar su narración y cultivar en el lector la confianza en sus propios recuerdos, válidos y creíbles, piedra angular de su propia identidad histórica: «En el momento en que considera su pasado, el grupo siente claramente que ha seguido siendo el mismo y toma conciencia de su identidad a través del tiempo» (Halbwachs, 1995, p. 218).

Nieto propone el estatus del recuerdo como criterio de verdad, es un bello gesto exponer los testimonios relacionados con los hechos centrales de las crónicas, más aún, validar los recuerdos personales y trasladarlos al recinto de lo colectivo (el texto escrito que se publica), como contribución al imaginario simbólico que se busca fortalecer en el proyecto de identidad cultural de la ciudad de Medellín y la región antioqueña. Esto se puede asimilar a lo que Roland Barthes (1987), en su obra *El susurro del lenguaje*, denomina «el prestigio del sucedió»,¹⁵ es decir, la estructura discursiva que busca develar la historia involucra marcadores (*sucedio* y sus equivalentes) que dan claridad y certeza sobre la realidad siempre distante; asimismo, considero que expresiones como *según los recuerdos*, *que se recuerde* y otras similares tienen como fin primordial crear el efecto de realidad y verdad, vitales para la esencia de la crónica.

El recuerdo también goza de un poder trascendental: «[...] monseñor Lucio María Pérez Aguirre “que estuvo aquí 51 años hasta que se murió en 1961” no ha podido morir del todo» (Nieto, 1994b, p. 17). Es decir, la imagen y acciones del personaje viven recreadas por las palabras en los relatos que protagoniza. Es el recuerdo un instrumento de acceso a la historia que empodera a quien lo alberga en su memoria:

¹³ En el imaginario popular se obvia la identidad del grupo musical, por lo que no se define. En un artículo titulado «La historia del último de Los Panchos, el rompecorazones que encantó a Rocío Jurado», Andrea M. Rosa del Pino aclara: «En 1944, los artistas Alfredo Gil, Chucho Navarro y Hernando Avilés formaron el trío Los Panchos en Nueva York. Los tres tocaban la guitarra y los tres tenían buenas voces, por lo que decidieron fundar un trío donde todos los integrantes fueran vocalistas y músicos». *El Mundo*, 3 de mayo de 2021. <https://www.elmundo.es/loc/celebrities/2021/05/03/608bf8b921efa034288b4611.html>

¹⁴ Humberto Vélez Colorado afirma en su artículo «Los 95 años con la Sonora Matancera» que, según Guinness, es la orquesta más antigua del planeta, «se fundó el 12 de enero de 1924, en Matanzas (Cuba), por iniciativa de Valentín Cané». *El Tiempo*, 18 de octubre 2019. <https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/los-95-anos-con-la-sonora-matancera-424674>

¹⁵ Según Barthes, prolifera el gusto por el efecto realidad y explica que este se acrecienta gracias al prestigio del *sucedio* evidenciado en «el desarrollo de géneros específicos como la novela realista, el diario íntimo, la literatura documental, el suceso, el museo histórico, la exposición de antigüedades, y sobre todo, el desarrollo masivo de la fotografía, cuyo único rasgo pertinente es precisamente el significar que el acontecimiento presentado ha tenido lugar realmente» (1987, p. 176).

Doña Oliva Zapata —una mamá capaz de contar la historia de Abriaquí desde 1940 cuando un alacrán la picó a la hora de hacer la Primera Comunión— resucita, cada vez que le da la gana, al Padre Pérez, único que alcanzó busto en la plaza al lado de Bolívar (Nieto, 1994b, p. 17).

Obsérvese dos detalles: la asociación semántica entre el poder del recuerdo y la significación de no morir, de resucitar, vínculo que otorga al relato la potestad de prevalecer la existencia de personajes o situaciones salvaguardadas en la memoria, merced a la voluntad de recordar: «Monseñor está vivo en el ritmo de su cantaleta, resucitado por los mayores, incapaces de pasar un día sin recordarlo» (Nieto, 1994b, p. 17). El otro es la sutil comparación que se sugiere entre contar la historia y el busto en la plaza, ambos entendidos como memoriales. No obstante, el busto, por su naturaleza estática, es limitado para activar la memoria e impactar la sensibilidad del interlocutor, mientras que la palabra viva, portavoz del recuerdo, puede remover sentimientos, propiciar estados de empatía o furor y facilitar el enlace con otros recuerdos, posible génesis de nuevas historias.

Rafael Quiroz, otro personaje de esta crónica, dedica parte de su tiempo a la predicación y se dibuja desde la perspectiva de Nieto como un ser capaz de reavivar, es decir, de recordar, aunque sea con su pequeña voz, cánticos sagrados: «El rayito de una linterna azul ilumina las letras de la Biblia de pasta roja y su vozcita débil resucita los versos de los salmos» (Nieto, 1994b, p. 17). Se infiere en este caso un juego inverso con respecto al recuerdo: la escritura condensa lo que se considera, desde algún canon, debe recordarse. El texto escrito protege la memoria a la espera de los lectores que la vivifican.

Luego, Nieto incorpora la historia de Andrés Ruiz, celador de Abriaquí, caracterizado como «amo y señor de las calles» (Nieto, 1994b, p. 17). Según el relato, los únicos inconvenientes que enfrentó en su labor de vigilancia fueron con brujas o entidades paranormales, «eso lo supo de oídas Roberto Cardona, tercera generación de la familia musical de Abriaquí» (Nieto, 1994b, p. 17). La cronista sabe que muchos relatos orales, como este, exponen las dinámicas culturales de los pueblos, pero se salvan solo a través de recuerdos, por lo que les halla, gracias a su capacidad escritural, recinto en la crónica, cimiento que funge como albacea de los recuerdos, pues siguiendo la reflexión que Halbwachs (1995) propone, la memoria colectiva tiende a desaparecer si solo se supedita a los recuerdos:

La memoria de una sociedad se extiende hasta donde ella puede, es decir, hasta donde alcanza la memoria de los grupos de que está compuesta. No es por mala voluntad, antipatía, repulsión o indiferencia por lo que olvida tal cantidad de acontecimientos y personajes antiguos. Es porque los grupos que conservaban su recuerdo han desaparecido. Si la duración de la vida humana se doblara o triplicara, el campo de la memoria colectiva, medido en unidades de tiempo, sería mucho más extenso (p. 215).

El cierre del texto describe una imagen reveladora que condensa literariamente la implicación del recuerdo en la narrativa de Nieto, pues ella descubre que el aliento de vida de la población de Abriaquí se nutre de reminiscencias y de la imaginación, que recrea el tedio y el sopor de la realidad:

Antes de que la luz deje ver los picos de la Horqueta y Morro Gacho las ánimas vuelven a sus tumbas, los pastores al potrero y Juan Gabriel, con gorro que le tapa las orejas y casi que los ojos, vuelve a calentar su banca de madera y a vivir otro día al sabor de los recuerdos de arriería y de la embriaguez alucinante de tigres que se comen indios en el camino para Medellín, último remedio que se inventó para soportar el silencio de un pueblo frío y viejo que se está quedado solo (Nieto, 1994b, p. 18).

Los sabores del recuerdo como un modo de vida son una condición que engrosa la cotidianidad y, por tanto, son baluarte de la memoria, de la tradición, del equilibrio emocional y de la crónica como texto capaz de trazar líneas de tiempo significativas en el proceso de redescubrir la identidad cultural, valorar las raíces y comprender las dinámicas del presente, sin excluir la imaginación, ingrediente que baña el umbral del recuerdo y lo renueva.

Ola de suicidio, auge de depresión en «Epidemia depresiva» (1995)

En Guarne (Antioquia) se registra una ola de suicidio¹⁶ y se desata la angustia colectiva. La búsqueda de explicaciones conduce a comprender que el detonante es la depresión aunada a las incertidumbres económicas, a la pobre oferta sociocultural del municipio y a que sus habitantes suelen ahogarse en el alcoholismo, la drogadicción y la monotonía.

En la crónica «Epidemia depresiva»,¹⁷ Nieto se detiene en la descripción de cada víctima, expone detalles cotidianos que dejan percibir la impotencia y la vulnerabilidad del ser humano ante el flagelo de lo intangible que es la condición emocional, y siembra en el lector empatía al posibilitar la reflexión sobre una cuestión que afecta el entorno colombiano: la transformación y crecimiento ciudadano que apabullan a muchas zonas rurales, provocando aguda tristeza en los más jóvenes.

De nuevo, Nieto acoge el recuerdo como estrategia discursiva para dimensionar el problema focalizado. La crónica, de entrada, fija fecha y hora del hecho que inicia la secuencia de muertes por suicidio en Guarne, anclada indeleble en la memoria de la población, lo que permite intuir que el ejercicio de escritura de la cronista se fundamenta en la validación de los recuerdos venidos de distintas voces que han asistido a los acontecimientos:

A las tres de la mañana del miércoles 28 de junio, el inspector de policía atravesó la neblina que cubría el pueblo para llegar hasta el hospital. Esta vez, el nombre del muerto y los sucesos de los treinta y dos días siguientes se enquistaron en el recuerdo de los guarceños que de tiempo atrás intuían la tragedia (Nieto, 1995b, p. 40).

Nieto postula el recuerdo como garante de una realidad difícil de contextualizar porque los casos de suicidio distan entre sí, parecen acciones desligadas, pero que cobran sentido a partir de la pluma de una cronista que logra hilar finamente un texto incapaz de traicionar el recuerdo y muy potente para resarcir el dolor, equilibrar las emociones y facilitar la mirada al pasado desde nuevos ángulos. Cabe apreciar uno de los principios de la crónica a partir del modernismo en la obra *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* de Julio Ramos (2021):

Inventar la tradición, el origen, «recordar» el pasado de la ciudad, mediar entre la modernidad y las zonas excluidas y aplastadas por la misma: esa será una de las grandes estrategias de legitimación instituidas por la literatura moderna latinoamericana a partir de Martí (p. 188).

No bastan recuerdos fragmentados en memorias individuales, es fundamental articular las experiencias mediante la palabra, hallar sentido, orden, explicación a cada vivencia, por eso Nieto se posiciona desde el recuerdo de los testigos, siendo su misión recrear las conexiones lógicas y ofrecer las conjeturas que faciliten la apertura crítica sobre una problemática desdibujada y oscura por la fuerza de los prejuicios para hacer que la mirada de la comprensión supere los ojos del señalamiento.

Nieto evidencia que los recuerdos se activan en condiciones de alerta, cuando la memoria se esfuerza por hallar indicios, causas, razones que expliquen situaciones coyunturales, como cuando el miedo y la confusión ante los suicidios proliferados afanan los recuerdos:

Los hombres gastaban sus minutos en inútiles conversaciones para recordar los nombres de las cuatro mujeres que decidieron morir juntas en el Alto de la Virgen hace varios años. Los jóvenes comenzaron la mañana recordando al muchacho que se colgó de una cruz para ver a Dios (Nieto, 1995b, p. 41).

¹⁶ Además de los suicidios, es alarmante la cifra de intento de estos: «El médico Fernando Vélez lleva la estadística de 35 suicidas salvados de la muerte entre 1990 y 1994» (1995, p. 41).

¹⁷ El interés por indagar sobre las enigmáticas razones o condiciones del suicidio cuando se despliega a lo colectivo también lo expone Leila Guerriero (2006) en *Los suicidas del fin del mundo: crónica de un pueblo patagónico*, quien visita una pequeña localidad llamada Las Heras de la provincia de Santa Cruz, en la Patagonia, donde se reportaron cifras altísimas de suicidas jóvenes entre 1997 y 1999. Luego de entrevistar a la población afectada escribe, acercando al lector a desolación de una comunidad distante, marginada de las comodidades ciudadinas, envuelta en la monotonía, el desempleo y el olvido. No se halla explicación a esta realidad, pero sí se visibiliza una población necesitada de dinamismo y aliento de vida.

La memoria alberga un sinnúmero de recuerdos que enriquecen la oralidad cuando un hecho similar protagoniza el presente, posibilitando la operación hermenéutica¹⁸ como estrategia para asir lo incomprensible: el suicidio, episodio frecuente y cercano. Recordar opera como un mecanismo mental para refugiarse del presente que se intenta comprender. Recordar en voz alta y colectivamente es un modo de construir sentido, de afirmar una verdad o al menos de llegar a un consenso. En este caso, Nieto propone situaciones en las cuales los personajes comparten recuerdos desde los que se pueden asentar precedentes verosímiles de la problemática principal.

No pasa desapercibido Juan David, se afinsa en la memoria de la población por engrosar la lista de suicidas: «El recuerdo de Juan David se habría esfumado entre estos números, sustos y chistes si no hubiera sido por lo que pasó tres días después de su muerte» (Nieto, 1995b, p. 41). Asimismo, se corrobora el fin de la vida de Gloria Amparo Yepes: «En Guarne nadie la conocía pues era turista, pero se quedó en la memoria porque antecedió la muerte de Luisa Fernanda Herrera Ortiz» (Nieto, 1995b, p. 41). No obstante, se presume un riesgo: olvidar por el agobio de un presente atiborrado de sucesos bochornosos: «Pero de los otros 20 suicidas de los últimos cinco años, nadie se acordó» (Nieto, 1995b, p. 41), lo que indica la facilidad con la que se puede obnubilar la conciencia ante el dolor, el miedo o la implacable muerte. La angustia colectiva se encarga de bloquear la memoria, impidiendo hallar opciones favorables para el bienestar de toda la comunidad.

Merced a los recuerdos y a la intervención de distintos especialistas, se confirma que el detonante de los casos de suicidio que azota a la comunidad guarceña es la depresión:

Para entonces un grupo de psiquiatras, epidemiólogos, médicos y psicólogos avanzaba en el estudio detallado de los casos con la intención de encontrar la causa de la epidemia. Algunos datos le indicaban a José Fernando Orrego, el psiquiatra encargado del caso, la predisposición de la población de Guarne a una sucesión de muertes como esta. La mayoría de los guarceños que en 1995 han consultado el Hospital Mental de Antioquia son maniaco-depresivos, alcohólicos o drogadictos. Estas patologías, solas o asociadas entre sí trazan en muchos casos, un túnel que conduce solo a la muerte. Además, los suicidas de Guarne acabaron con sus vidas en medio de profundas depresiones o bajo los efectos del alcohol (Nieto, 1995b, p. 43).

La presencia de la cronista recupera los hilos difuminados del ayer para fortalecer el tejido narrativo que se sortea entre el vaivén del anhelado olvido, como medicina para el profundo dolor de la muerte, y del necesario recuerdo, como medida terapéutica para comprender la compleja problemática que lacera el corazón del pueblo guarceño y es una voz de esperanza que invita a repensar las dinámicas culturales de las distintas poblaciones para que su panorama y sus oportunidades se renueven y potencien las nuevas generaciones.

El recuerdo es un recurso narrativo eficaz para canalizar los hechos, las motivaciones, las características, el contexto en el que se gesta la tragedia suicida, y es soporte de la denuncia por el incremento del alcoholismo, la drogadicción y la falta de oportunidades inherentes a la sociedad colombiana, indiferente frente a la realidad de los otros. Los recuerdos facultan a la cronista para dar cuenta de la transformación y crecimiento de las dinámicas ciudadanas que cobran la derrota de la zona rural y generan excesiva tristeza en la población juvenil.

Conclusiones

Patricia Nieto es una periodista cuya mirada se empodera con la palabra en sus manos, pues la escritura es campo fértil para auscultar realidades de tan alta complejidad como la colombiana. Reconciliar el pasado con el presente resulta ser la dinámica que lleva a la autora a explorar la crónica como formato y foco para profundizar en los acontecimientos que tienden a ser olvidados por el vertiginoso paso del tiempo, cumpliendo a renglón seguido con la afirmación de Mónica González, directora del Centro de Investigación Periodística de Chile, citada por Ginna Morelo en su artículo «Periodismo de exhumación», con respecto a la valía del

¹⁸ Menciono la operación hermenéutica por el modo como se devela el proceso de interpretación en la narrativa de la autora, pues la información de los hechos inminentes favorece la citación de recuerdos individuales y colectivos para validar en una línea de tiempo la verosimilitud de un fenómeno que crece hasta el umbral de la epidemia. Desde la perspectiva de Paul Ricoeur (1995): «La vía hermenéutica consiste esencialmente en atenuar, disminuir, en la necesidad de anular la distancia, sea esta la distancia en el tiempo o la distancia en el espacio; contra ello me resistía al pensar que no se conoce uno mismo, sino que es necesario pasar por el rodeo de los otros, valorando siempre el rodeo crítico» (p. 36), en *La critique et la conviction*, citado por Marcelino Agís Villaverde (2003) en «La hermenéutica de Paul Ricoeur en el marco de la filosofía contemporánea».

periodismo en los procesos de rescate y reconstrucción de memoria: «Los periodistas debemos entender hoy que si hacemos bien nuestro trabajo, con apego a las fuentes, con rigor al mostrar testimonios y documentos, y con ética, somos los verdaderos cronistas de nuestra historia» (Cardona et al., 2016, p. 101).

Con Nieto, la construcción de identidad se vale de la versatilidad de la crónica, texto capaz de albergar testimonios, recuerdos, fotografías, descripciones y opiniones. Su manto literario, latente desde el mismo titular, conquista lectores ávidos por reconocerse en las representaciones individuales y colectivas que hacen posible el tejido de lo que somos y soñamos ser. De este modo, cada generación podrá asumir el desafío de conocer, cuestionar, incluso, ser parte activa de la construcción de identidad.

Las crónicas primigenias de Nieto son fundamentales por abonar a la metodología y conceptualización necesarias para concretar su obra a futuro. Un proyecto creador finamente labrado desde los testimonios de las víctimas de la violencia en Colombia, robustecidos de dolor, pero amparados en la esperanza de justicia, se hace posible por el inicial recorrido del territorio, por el reconocimiento de las huellas marcadas por las tradiciones, por la escucha asertiva de lo dicho y la interpretación de lo omitido.

Referencias bibliográficas

- Agís Villaverde, M. (2003). La hermenéutica de Paul Ricoeur en el marco de la filosofía contemporánea. *Azafea. Revista de filosofía*, (5), 75-97. <https://revistas.usal.es/dos/index.php/0213-3563/article/view/3754/3770>
- Barthes, R. (1987). El discurso de la historia. En Barthes, R., *El susurro del lenguaje* (pp. 163-177). Barcelona: Paidós.
- Cardona, J., Morelo, G., Castrillón, G., García, K., & Behar, O. (2016). *Pistas para narrar la memoria: periodismo que construye las verdades*. Bogotá: Konrad-Adenauer-Stiftung e. V. KAS.
- Forero Arango, X. (2016). *La Hoja de Medellín* y su influencia en el periodismo local y el ejercicio de la ciudadanía. *Folios. Revista de la Facultad de Comunicaciones y Filología*, (31), 39-58. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/folios/article/view/326290>
- Halbwachs, M., & Díaz, A. L. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. *Reis*, (69), 209-219. <https://doi.org/10.2307/40183784>
- Maldonado, J. A., Velandia, Á. H., & Socha, D. Y. (2021). La memoria como capacidad narrativa en los procesos de reconstrucción histórica. *Tesis Psicológica*, 16(2), 276-293. <https://doi.org/10.37511/tesis.v16n2a14>
- Nieto, P. (1993-1994). Con la manta en el hombro. *La Hoja de Medellín*, (16), 12-13.
- Nieto, P. (1994a). El oro es triste. *La Hoja de Medellín*, (19), 26-28.
- Nieto, P. (1994b). Pueblo nadie. *La Hoja de Medellín*, (24), 16-18.
- Nieto, P. (1995a). La Remington. *La Hoja de Medellín*, (31), 12-15.
- Nieto, P. (1995b). Epidemia depresiva. *La Hoja de Medellín*, (35), 40-43.
- Puerta, A. (2011). El periodismo narrativo o una manera de dejar huella de una sociedad en una época. *Anagramas. Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 9(18), 47-60 <https://doi.org/10.22395/angr.v9n18a3>
- Ramírez, F. (2016). Prólogo. Los lugares comunes de la memoria. En Cardona, J., Morelo, G., Castrillón, G., García, K., & Behar, O., *Pistas para narrar la memoria: periodismo que reconstruye las verdades* (pp. 12-19). Bogotá: Konrad-Adenauer-Stiftung e. V. KAS.
- Ramos, J. (2021). *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Clacso.
- Redacción El Tiempo. (12 de febrero 1994). *La Hoja de Medellín*: N.º 17, 36 págs. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-39303>
- Todorov, T. (2000). La memoria amenazada. En *Los abusos de la memoria* (pp. 11-60). Barcelona: Paidós.